



724

DISCURSO

POLITICO-RELIGIOSO

PRONUNCIADO EN LA SANTA IGLESIA

CATEDRAL DE GUATEMALA

El dia 15. de Septiembre de 1844.,

DELANTE DE LAS AUTORIDADES DE LA IGLESIA

Y DEL ESTADO,

POR

El M. R. P. Fr. Manuel Zacarias Velasquez

Del Sagrado Orden de Predicadores.

GUATEMALA.

Imprenta del Exército.

á cargo de F. Tellez.

Sane quisquis legis, nihil reprehendas, nisi cum totum perlegeris, atque ita forte, non me reprehendas.

S. Augustinus ad Consentium C. 2.º

Si alguno de buena voluntad leyere este discurso, no lo repruebe, sino hasta acabarlo de leer, y entónces acaso no lo reprobará.

TESTO.

In medio ignis non sum estuatus; propterea collaudabo te, Deum Solvatorem meum.
En medio del fuego no me he quemado; por tanto, te alabaré, o Dios mi Salvador.
Eccles. c. 51. vv.s 1.o y 2.o

SE lamentaba Darío, Rey de Persia, porque habiéndolo derrotado Alexandro Magno en la batalla de Ysus, quedó prisionera la Reyna Statira su esposa.—Alexandro!, decia: ¿qué te hice yo, ó qué sangre vengas en la mia?, y aun cuando yo te hubiera ofendido, ¡por qué tomas venganza con una muger inocente? Cuando así se quejaba el desconsolado Monarca, llegó un Eunuco que venia de los campos de Alexandro, y le dice: Sosiégate Señor, que la Reyna tu esposa ha sido respetada en su honra y en su vida. Alexandro, aunque jóven y vencedor, la ha tratado muy bien. Entónces esclamó Darío: ¡o Dioses de mi Patria: perpetuadme en el trono de los Persas; pero si habeis determinado que el cetro de Ciro caiga de mis manos, yo os suplico que no pase á otras sino á las manos de Alexandro, porque en medio de su furor, y en medio de sus horrorosos desástres, ha tenido consideracion de mi esposa.

Señores: en el estado de esta Reyna nos hallábamos ahora 23. años. Cuando todas las Américas se esforzaban en lucha sangrienta por limar los eslabones de su cadena oprobiosa: cuando desde el Misisipí hasta el Cabo de Hornos no se oía mas que el grito de los combatientes y el estruendo pavoroso de las armas; entónces nosotros proclamamos nuestra Libertad; no en medio de los muertos, que pelearon por ella, sino en medio de los víctores y aplausos. En medio de la conflagracion y de los sacudimientos, que se hicieron generales, nosotros no conocimos ni el guante siquiera de la discordia. El placer y la alegria fué lo único que nos tocó. Este feliz acontecimiento no fué calculado en el gabinete de la política humana. No, fué efecto de las compasiones de un Dios, que quiso hacer de Centro-América, una excepcion de sus reglas, y que miéntras nuestros hermanos conseguian su libertad con lágrimas, nosotros la consiguiéramos con risa.

Ahora, pues, que se presenta á mi vista todo éste aparato de gran solemnidad: ahora que veo á las respetables autoridades de la Iglesia y del Estado, dando el lleno á este glorioso

anniversario: ahora que veo al cuerpo ilustre de Doctores, distinguidos por las insignias de Minerva; finalmente, ahora que veo brillar en los semblantes aquella expresion viva del entusiasmo y del contento; me persuado, Sres., que habreis recordado el cúmulo de beneficios recibidos, y que, á imitacion de Noë, vendreis á repetir al Santuario los títulos de vuestra gratitud. No solo porque el Señor os concedió benigno la libertad que deseábais; sino tambien porque os libró de la angustia pesarosa y del cataplismo universal de sangre, en que fueron sumergidas todas las Américas.

Si este es, Sres., el verdadero motivo de vuestra reunion y de vuestros transportes: yo os doy mil parabienes, os felicito muy cordialmente, y me felicito á mí mismo, porque todos como agraciados, concurrimos a llenar un deber que nos impone la política, la filosofía y la Religion santa que venturosamente profesamos.—Los gentiles sabios y arrogantes, que impusieron con su nombre á las naciones, no se avergonzaron de esta práctica. Léase á Plinio (el historiador), que usando de la epopeya, habla con el Emperador Trajano, ya muerto, y le dice éstas memorables palabras: „Emperador: con gran razon y sabiduría ordenaron los PP. conscriptos, que despues de haber recibido algun favor de los Dioses, se abriesen las puertas del Templo de Juno, para que reunidas las autoridades y el pueblo, diesen gracias por los beneficios recibidos." Scipion el Africano, nunca emprendió un negocio árduo, jamas acabó sus jornadas, ó vencedor ó vencido, sin orar ante el simulacro de Júpiter.

Pues si esto hicieron aquellos paganos con sus Deidades falsas y corrompidas: ¿qué harémos nosotros templos vivos de Dios, hijos suyos y herederos de su Reyno? Nosotros que conocemos el mérito de sus bondades, pues que de la dura condicion de esclavos abyectos, nos elevó al rango de hombres soberanos y libres: debemos por sin duda derramar en su presencia todas las profusiones de nuestro reconocimiento. Para excitaros á este acto racionable y piadoso, dividiré en dos partes mi discurso: 1.ª A todas las Américas Colonas de la Península fué muy costosa su Independencia. 2.ª A nosotros nada nos costó: por tanto, nuestro hacimiento de gracias debe ser mas humilde, y mas verdadero. *Propterea collaudabo te, Deum Salvatorem meum.* Estas dos ideas mantendran vuestra espectacion. Voy a probarlas; pero siempre con disgusto, porque ni la ocasion me da lugar á amplificarlas, ni la mezquindad de mis ta-

lentos basta á satisfacer vuestros deseos. Con que si quereis que yo diga algo que os agrade, que os instruya y os edifique, ocurramos á la dispensadora de todas las gracias: unid vuestros sentimientos con los mios, y todos juntos digamos AVE MARIA.

In medio ignis non sum estuatus etc.

Vamos, Sres., con nuestra imaginacion á recorrer, aunque muy de paso, el floridísimo y amenísimo imperio del Perú en los dias de su libertad. En esa epoca, ¿quién es el hombre que atrae todas nuestras atenciones, que enamora todos nuestros afectos, y que arranca sin violencia un *viva* de nuestros labios? Es Simon, verdadero Machabeo, en el nombre y en las obras. El jura por el Dios que le crió, no volver á ver el cielo de Lima, hasta no levantar el Templo del Sol, que la mano osada de Pizarro habia echado por tierra. No quiero decir que restituyese la idolatría; sino que restituyese á su patria su antiguo esplendor y gloria.

Lo consiguió, Sres.; pero ¡con qué sacrificios, y qué pérdidas! ¿qué importa que en los campos de Junin y de Ayacucho haya erigido dos altares á la Libertad, si en sus aras son inmolados los brazos mas robustos que sostenian el dorado pedestal de los Incas? ¿qué importa que las jóvenes, olvidando la delicadeza de su cuna y de su sexô, corrieran presurosas á meterse entre las ordenadas falanges? ¿qué importa, digo, si muchas de ellas, destinadas para dividirse en coros, y cantar algun dia el himno de la Patria, quedan ¡ oh parca cruel! quedan tendidas en los lugares del Carnage, para ser el objeto de la befa y del desacato. Porque su cruel vencedor no escucha las convenciones de la modestia; no sabe respetar ni la desgracia, ni el sexô de aquellos restos amables. En las riberas del venerable Nilo admiramos como estupefactos aquellas pirámides de mampostería, que corren parejas con la duracion del tiempo; pero en las riberas del Ucayalí, del Marañon y el Orinoco, vemos con acerbo dolor otras pirámides de cadáveres, cuya argamasa es la sangre de los Peruanos, y cuyas piedras angulares son, las calaveras de sus mas esforzados adalides.

Andrómaca, esposa de Héctor, cuando andaba fugitiva por el temor de los Griegos, miraba con ternura á su hijo Astianacte, y decia: ¡O Dioses inmortales! aunque los oráculos de mi patria vaticinaron la ruina de Troya, aunque en la

toma de esta Ciudad murió mi querido Héctor; pero yo os doy mil gracias, porque me habeis conservado á este hijo. Seguid conservándolo hasta que él lleve mis canicies al sepulcro. Lo perdió despues; pero ántes le habia acompañado en sus triunfos. Pues Señores, ni aun ésta dicha de la desdichada Andrómaca tuvieron millares de mugeres, y millares de hombres Peruanos, que cansados de pelear, vencieron al fin: volvieron de las tiendas de campaña á sus casas solariegas; pero ya no encontraron á aquellos bellos hijos, aquellas dulces esposas, aquellos idolatrados maridos, con quienes debian alternar los cánticos de su libertad recien-conquistada.

Vamos ahora á andar un poco mas despacio por la dilatada mansion de los Astecas.—Risueña como la aurora amaneció la libertad en los campos de Zelaya.—Un Héroe lanza en *Dolores* el grito; hace retemblar las columnas fuertes del despotismo, y se atreve á formar el vasto proyecto de dividir á dos mundos, y que las Aguilas negras del Imperio arrebatasen con sus uñas al membrudo Leon de la Ibéria, hasta ponerlo mas allá del Atlántico. *Independencia y venganza* fué la voz que se oyó: *Independencia y venganza* se répite en lo interior de los bosques; *Independencia y venganza* contesta el eco de los montes; y aun el salado Tescoco en el mover de sus ólas procelosas, parece que tambien decia *Independencia y venganza.*

Preparado estaba ya el combustible en todos los corazones, y hasta el encorvado anciano con su cabeza nevada, se siente reanimar, y cree que ha vuelto á los dias de su primavera. Con una mano toma el fusil, con otra abre la triste historia de su querido Las-Casas. Leé cuatro líneas, no mas, pero esas bastan para inflamar su pecho de corage. A Dios le dice á su consorte. Si vuelvo, me verás triunfante, y si no, no me verás, porque mi cucarda es: morir, ó vencer. Toma este libro, instruye con él á mis hijos, para que aprendan a ser humanos, y enemigos de la tiranía. ¿Cómo es esto? responde la esposa ¡No soy tambien Americana? ¡Se ha privado á las mugeres el participar de las glorias ó desgracias de su patria? No, vamos, toma á este chiquito en tus brazos, que yo llevaré por fuerza al que tengo en el vientre. Así, así caminaron aquellos héroes de la libertad; pero caminaron por desgracia á la Pira del sacrificio. ¡ Zitacuaro ! ¡ Puente de Calderon!: jamás os borrareis de mi memoria. En vosotros se

ha abierto la huesa sangrienta. Vosotros que en otro tiempo os vísteis cubiertos de doradas espigas, os veis ahora cubieros de cadáveres, de ancianos, de mugeres y de niños.

Empero, tened la honra siquiera de haber servido de tumba á los preciosos despojos de la patria, y de haber visto triunfar la causa santa de los americanos. Sí, con vuestros mismos laureles orlaron sus cienes, y hasta sus fogozos corceles se engalanaron con las flores de vuestros prados. Triunfaron en efecto, Señores; pero su triunfo fué muy precario, fué un fósforo que al encenderse se apagó.

Marchan; ¡quien los hubiera detenido! marchan, digo, sobre varios campos enemigos. Tistla, Yzucar, y S. Agustin del Palmar, se empapan de sangre, y el funesto resultado fué, quedar prisioneros los desventurados Gefes de la libertad. Y aquellas vidas que habian respetado el plomo y el azero en los combates, fueron holladas vilmente en el cadalso parricida. Descansad almas ilustres. Vuestras cenizas no estan muy bien apagadas, y no faltará quien las vuelva á encender.

Así fué ciertamente. A pocos años mandó el Cielo á otro héroe muy semejante al gran Leopoldo de Austria. Hermoso, hábil, cortés, valiente, humano, apasionado hijo de su Religion y de su patria. A este le habia consignado el Señor todas las glorias que habia negado á los otros. El memorable dia 27. de Febrero de 1821. en la plaza de Iguala se vuelven á encender, vuelven á brillar las apagadas antorchas de la libertad, pero bajo la direccion y en las manos de aquel caudillo, de quien no fué digno el mismo trono de Anahuac. Todos los espíritus abatidos se alentaron en su presencia. Y despues de varias victorias conseguidas sin interrupcion, hace su entrada triunfante en Mexico el dia 7. de Septiembre. Entrando Sesostris á Roma, ostentó su grandeza y su poder, llevando cuatro Reyes cautivos que tiraban de su carro como si fueran béstias; pero en la entrada de este caudillo: ciudadanos libres no le dejan pisar la tierra, y lo llevan sobre sus hombros. No lo reciben como á opresor, sino como su libertador. No como conquistador; sino como restaurador de sus derechos. Millares de aclamaciones rompen los aires: millares de lenguas le saludan con el grato título de Padre. Y ¿pensais que por esto se envenenó su alma.? No, si cabalmente era como los árboles mecidos por el Aquilon. Declinan á todas partes, pero siempre se quedan en el mis-

mo lugar. Mas permitime Señores no seguir. Un dolor natural sella mis labios, porque me acuerdo, no de la corona, sino de los heroicos servicios de este hombre, de este timbre del septentrion americano, y me acuerdo tambien que en la Villa de Padilla el genio del mal lo sepultó. No quiero inquietar sus manes, que reposen en paz, en aquella paz debida á las almas grandes.

Pero entre tanto, os pregunto yo ahora Españoles conquistadores: ¡Por qué es ese conato de los Americanos en sacudirse del dominio Peninsular? Abrid vuestros sepulcros á donde bajasteis con mil punsantes recuerdos. Abridlos y escuchadme.

„La conquista (dice un sabio) (*) nunca puede servir de título para gobernar un pueblo. Ninguna nacion tiene derecho para dar á otra un gobierno que reusa. Nunca la usurpacion de los derechos de los pueblos puede ser la base para constituir una autoridad justa y legítima. ¿ Y habrá quien quiera hacer valer como derecho, lo que es obra del crímen, de la perfidia y del engaño? Si es injusto y reprobado por la sana razon oprimir y esclavizar á los hombres; ¿por qué se consideran los Americanos condenados á esta pena tan terrible? ¿Acaso porque el Africano tiene color de évano, y el Indio de cobre, no son hombres como el Lapones moreno, y el blanco europeo? ¿Tedran distintos derechos, porque unos habitan las ardientes arenas de la Costa del Marfíl y de Etiopia, otros las llanuras deliciosas de Italia, otros las heladas márgenes del Danuvio, del Wolga y del Nieper? ¿En qué fundais, pues, esa distincion, reprobada por la ley sagrada de la naturaleza? ¿Con qué autoridad invadís una nacion, de quien no habíais recibido injuria alguna, y cometeis en ella toda clase de atentados? La Religion augusta y santa no os autoriza para tan horribles exêsos, ni vuestra conducta detestable puede avenirse con su espíritu suave y sus divinos preceptos. El trastorno de los imperios, la desobediencia y rebelion contra las potestades de la tierra, no son máxîmas de esta Religion sobre-humana: tampoco manda salpicar la Cruz con la sangre de los que no la siguen. „Ella dominó, domina y dominará, por la dulzura, por la persuasion, y cuando Dios quiere, por los milagros; pero nunca por la fuerza, que solo sabe criar hipócritas." No os acordais, españoles, que cuando

(*) Pensamiento del Illmo. Sr. Obispo de Chiapas Dn. Fr. Bartolomé de Las-Casas, de O. de P. en otro lenguage

Jesu-Cristo, vida nuestra, salió apedreado de Samária, le dijeron los Apóstoles, Señor: manda llover fuego del cielo para castigar á los Samaritanos? Y ¿qué respondió aquel cristal de amor? No, dijo, yo no he venido á perder á los hombres, sino á salvarlos.—Pues si este es su espíritu, ésta su doctrina, ¿cómo se destruye á un pueblo sencillo é inocente? ¿su divino institutor pronunció alguna vez esas máxîmas que poneis en práctica? ¿Se complace acaso en ver desoladas las campiñas, cubierta de sangre la tierra, y que se succedan entre los mortales las escenas del Orco tenebroso? No, jamas se procuró secuaces con los tormentos, ni exîgió en homenage el asesinato y el incendio. El Dios que anima á la naturaleza, que vivifica los seres, que nos envia el rocio y la lluvia, para neutralizar los ardores del sol; ese Dios, que se alegra por la felicidad de sus criaturas, no es ciertamente el Dios de los sepulcros y de las ruinas.—Léjos de eso: la moral evangélica, esa moral sublime, reprueba vuestros desmanes: detesta el crímen: recomienda la dulzura: quiere que se respeten las propiedades: que se conserven las vidas; y que no se oprima al hombre injustamente. ¡Cómo, pues, asolais la tierra, derramais tanta sangre, y sacrificais tantas víctimas? ¿Creis que aceptaria el justo de los justos. esos asesinatos frios, esos tormentos bárbaros, esas lágrimas, esos sollozos arrancados por vuestra crueldad? No, él mismo se indignó al ver humear vuestros brazos con la sangre que él mismo habia criado. Los lamentos de Mocteozuma, los ayes lastimeros de Atahualpa, rasgaron las bóvedas celestes, y llegaron hasta el Empíreo.

¿No os acordais, españoles, cómo espiró el malhadado Guatimozim entre el dolor y los tormentos? ¿No os acordais de aquel Xicotencal de Tlascala, que clareado con vuestro azero, rebolcándose en su sangre, os legó mil maldiciones por vuestra crueldad? ¿os habeis olvidado de aquel sistema ínicuo de *repartimientos*, que ni la humanidad, ni la tierna pluma del venerando Las-Casas, pudieron mover á vuestros corazones desapiadados? Este fué, españoles, el crepúsculo de la noche que los ha enlutado, verificándose al pié de la letra lo que desde entónces os dijo ese grande hombre, de quien tengo la honra de ser hermano: *Por el medio por donde la España quiere perpetuar su dominio, por ese mismo caerá.* Dijo muy bien, habló como un sabio; porque en mi concepto los Gobiernos,

sean cuales fuesen, fundados en la tiranía, están fundados en la espuma. Son mas despreciables que un harapo, mas débiles que las ojas en la estacion del otoño, mas odiosos que el mal, y mas movibles que las arenillas que lamen las olas del occeano.

Bien conozco, españoles, que vuestras almas arden de indignacion en contra mí, por este relato y por estas memorias que os hago. Pero sois injustos, porque así, como digo, que en vuestra conquista depopuladora aparecieron escenas, que dejan muy atras á las de Tarquino y Atila; así tambien os aseguro, que á muchos españoles vió el sol practicar virtudes, que pueden nivelarse con los hechos Apostólicos. Así como digo, que hubieron muchísimos entre vosotros, que fueron dignos émulos de Nerón y de Himilcon; así tambien digo que otros fueron relucientes typos de caridad evangélica. Vosotros los conocísteis, y bien sabeis quienes son. Pero ya os molesto demasiado. Cerrad, pues, vuestros sepulcros, y llevad por último esta idea á la eternidad:

Los nombres de los españoles humanos están escritos en el libro de la vida. Y primero dejarán los Andes y el Popocatepell de esconder sus blancos picos entre las núbes, que olvidarse entre los americanos, esos nombres que siempre se repetirán con lágrimas de gratitud.

2.ª *Parte.*

¿Con que á nosotros, Señores, nada nos costó la Independencia? No: mi proposicion es respectiva, no es absoluta. Jamas olvidaré que en mis mismos claustros estuvieron prisioneros algunos Padres de la libertad de Centro-América (*), á quienes en medio de mi niñez les serví, y aun pude algunas ocasiones enjugar sus amargas lágrimas. Tampoco olvidaré que un hijo de Guatemala, y ornamento de su Clero, llevó á las Cortes de España las instrucciones convenientes, y que hizo acatar delante de aquel alto Cuerpo las iniciativas de nuestra emancipacion (**). Pero en la época de que yo hablo, no me negareis, Señores, que dormiamos en blando sueño, y que cuando dispertamos de nuestro vértigo político, no tuvimos mas trabajo que abrir los brazos, y estrecharnos mútuamente, abrir los labios y decir VIVA LA LIBERTAD.

(*) Los PP. Ruiz, Miguelena, y Soto.

(**) El Sr. Dr. Dn. Antonio Larrazábal, Canónigo Penitenciario, y Obispo electo de Comana, *in partibus infidelium.*

No tuvimos enemigos con quien chocar. Porque los Españoles que vivian con nosotros, eran hombres pacíficos, industriosos y honrados. Nos habian infundido ideas de amor, y no de odio.

Así es que, cuando espantados por aquel evento, trataron de ausentarse; nosotros con mil caricias los deteniamos. La muerte, pues, esa hija insidiosa de la revolucion, no nos tocó. La sangre, ese líquido precioso, que da animacion á nuestro ser, no perdió una sola gota de todos sus rívulos purpurados. ¡Qué metamórfosis tan estraña fué la nuestra! Comparadla con la de las otras Américas, y admirareis el contraste.

Sin embargo, ¡¡qué ocasion tan oportuna era ésta, para que yo acompañara á Jeremias, cuando iba lanzando gritos de dolor por las honduras del Valle de Josafát!!; porque lo que no nos sucedió cuando éramos esclavos, sucedió cuando fuimos libres. Semejantes á Ycaro, que cuando pensaba llegar á las regiones etéreas, se le derritieron las plumas, y se vino abajo. Así debia de ser, porque nuestros primeros Demagogos con una anomalía espantosa, creyeron neciamente hacer la felicidad de la República, quitándole su principio conservador, que es el amor á la Religion, la sumision á las leyes, y el respeto á las autoridades. Rotos completamente los diques de toda subordinacion, cual piedra que se desprende del monte, descendimos con mucha facilidad al profundo bárathro de las desgracias, y cual pobre piragua, que rebentados sus cables, camina revoleteando entre las corrientes alboratadas.

Yo entro á los conventos, á esos establecimientos de beneficencia pública, (por mas que chille el espíritu del siglo) y los encuentro convertidos en tristes páramos: yo busco al Pastor, y á otros muchos eclesiásticos y seculares, que daban honor al pais, y los encuentro desterrados: yo veo á otros que prefirieron la muerte y la mendicidad en paises lejanos, por no volver á ver la cara de una patria, que no fué madre; sino madrastra para ellos. Finalmente, ando por toda la República, desde Cactabi hasta Veragüas, y la encuentro hecha toda un cementerio. Y para que nada faltara á la desdicha, hasta los Sacerdotes exhibieron su sangre, como justo tributo del mas fiero opresor, que es la anarquía.

Por esta senda de destruccion hemos andado desde la época de nuestra Independencia hasta ahora. Hasta ahora,

Señores, (y lo digo con dolor) eu que ni los manejos solerstes de la autoridad, ni la cooperacion influente de un Prelado (*) y de otros ciudadanos de luces, ni los esfuerzos del director de las armas; han podido evitar que la hidra de la revolucion ande por do quiera pululando sus horribles cabezas, sin que aparezca un Hércules que se las corte. En otras partes la revolucion ha imitado el curso de la naturaleza. Despues de la noche sigue el dia; despues de la tempestad sigue la calma. Mas para nosotros todo ha sido noche, todo tempestad. Porque si han brillado algunos dias de sosiego, solo nos han servido sus luces para conocer mejor nuestra infeliz posicion. Bien es verdad, que ahora, por la misericordia de Dios, por los esfuerzos de las autoridades, por el influjo del mismo Prelado, del General en Gefe, y de otros buenos ciudadanos; hemos visto retirar el negro nublado que cubria ya nuestro horizonte. ¡Quiera el Señor, por quien es, concedernos algunos dias de verdadera paz!, y que se digne tambien, con su potente brazo, reprimir á esa multitud de hombres maleméritos, que parece han jurado no ver á Centro-América en el mapa de las Naciones. Pero dejemos el trabajo de dibujar este cuadro á otra mano mas diestra, ínterin nosotros vamos á dar gracias á Dios, por todos estos beneficios, y principalmente por el que nos concedió en los dias de nuestra libertad.

Y ¿cuales serán, Señores, las que debemos tributar en éste dia á ese Dios hombre, que preside magestuoso los destinos de todos los pueblos? A mas del tremendo sacrificio que ha celebrado el Pontífice, lo mismo que Aaron en presencia de la Congregacion de Israël: ¿qué le ofrecemos nosotros en señal de nuestra humillacion, de nuestro vasallage y rendimiento? ¿qué pruebas le daremos para que vea que le amamos como á Padre, y lo respetamos como al primer Gefe de todos los imperios del globo? Vedlo aquí:

Vivir de hoy en adelánte, teórica y prácticamente conforme á los Cánones Sagrados de nuestra Santa Religion. Sí, esa lumbrera del cielo, que reune todas las cualidades de un Dios, sabe reunir tambien el culto á la moral. Influye en la pública prosperidad; robustece los brazos sociales; corrige el crímen; fomenta la virtud; predica la paz y la fraternidad; adorna y ennoblece el alma con el conocimiento

(*) El Illmo. Sr. Viteri ha trabajado por la armonía y acomodamientos entre Guatemala y el Salvador.

puro de las verdades; disipa las densas nubes de la ignorancia; afirma la seguridad, y protege la industria, recomendando, no las intrigas; sino el trabajo. Ella es la que introduciéndose á los Palacios, vigoriza y alienta á los que mandan, no solo para qué obren en justicia; sino para que sobrelleven con firmeza el peso del dia y de la noche. Ella ilumina los obscuros calabosos, y exerce su mágico encanto, tornando en alegria el palór ó tristeza de aquellos infelices que están sentenciados á muerte. Escucha y recibe los últimos roncos gemidos de los agonizantes, y ella es la única que les hace amable la dura separacion del alma. Ella es, finalmente, la que forma las delicias del hombre, miéntras peregrina en esta tierra de maldicion, y la que le abrirá despues, no solo las puertas; sino los canceles ebúrneos del celestial Edén.—Por esta razon, Señores, la nave del Estado sin religion, es una nave sin velas, sin brújula, y sin piloto, hecha siempre el juguete de las olas caprichosas. Es una pajilla que sobre-nada: es un cuerpo sin alma, que no brinda sino la fetidez, y que solo puede atraer á los animales inmundos.

Respetables autoridades, Ministros del Estado, y demas ciudadanos, que habeis trabajado por el bien nacional: vosotros todos que habeis tenido la paciencia de escuchar á un Orador impertinente y desataviado; permitidme que al concluir, os haga una súplica con el debido acatamiento.

A nombre del que impera el universo; á nombre de la Santa Iglesia; por el amor de vuestra patria, por el amor de vuestros hijos; por el amor de las artérias mas íntimas de vuestros corazones, os pido: que, cuando llegue el caso, hagais menudos pedazos las cadenas de cualquiera nacion que osáre ultrajar vuestra dignidad; pero no rompais jamas los amables vínculos que nos unen con Jesu-Cristo. Ellos son el hilo de Adriadne, que nos sacará del laberinto de este mundo teatral, y sin necesidad de Palinuros, nos conducirá al puerto de nuestra felicidad. Si alguna nacion ó Estado os fuere infiel en vuestros pactos; anuladlos, derecho teneis para ello; pero nunca hagais írrita la eterna alianza que habeis contrahido con Jesu-Cristo, porque de lo contrario, vosotros mismos rubricareis la sentencia de vuestra reprobacion, ó dareis lugar para que se cumpla entre nosotros la profesia de Amós:—Si sois infieles al Señor, (dice) vuestros dias

de gusto se convertirán en dias de lamentacion y de luto. No seais esclavos de la ley del estrangero; pero tampoco de la ley del pecado. *Non sicut servi sub lege; sed sicut liberi sub gratia constituti.* (*) Sed cristianos, pero sin fanatismo. Sed libres, pero sin libertinage. Saber hermanar la libertad con la religion, ésta es la ciencia de las ciencias. Si habeis conseguido ésto, habeis llegado ya al apogeo de la ilustracion y de vuestra dicha. Podeis gloriaros de gozar real y verdaderamente de aquel siglo de oro, imaginado por los poetas en la Monarquía de Saturno: podeis decir: hemos hecho florecer y dar sazonados frutos á nuestra tierra germinal, sin haber fatigado á sus laboriosos jardineros. Y entónces, ¡oh amados Señores!; entónces os aseguro, delante de nuestro Dios, delante de sus Angeles y de sus Santos, que: serán muy pocos los cien clarines de la fama para publicar vuestras glorias; y muy pequeños todos los minaretes del mundo para colocar vuestras estátuas. Solo en el Cielo hallaréis la recompensa.

Sí, Dios Santo, fuerte é inmortal. Solo en el Cielo se encuentran las guirnaldas taraseadas para coronar á los que no se apartan de tí, ni se burlaron como el impío, de la ciencia de tus caminos Castíganos con hambre, castíganos con pestes, castiganos con guerras: besarémos esa mano; pero no quieras castigarnos trasladando á otro hemisferio el rico tesoro de la Religion.

Mira Señor, que no todos han doblado las rodillas delante de Belial. Todavia tienes verdaderos adoradores, que darán mil vidas por no separarse de tí. Acuérdate dulce dueño de nuestras almas, que tú eres la vid, nosotros los vástagos, tú el tronco, nosotros los sarmientos. No permitas, Señor, que éstos vástagos se desprendan jamas de esa preciosa vid, ni los sarmientos de ese tronco de inmortalidad. Para que cuando salgamos de la tierra de nuestro cautiverio, te demos las debidas gracias en la gloria, y cantemos con cítharas y liras celestiales los alegres himnos de nuestra eterna y verdadera LIBERTAD.

Amen.

(*) Sanctus Augustinus in Regula Monachorum.







